

# ¿Para qué los valores?

## Su relevancia y su crisis



**Dra. Juana Sánchez-Gey Venegas**  
Docente de la Universidad Autónoma de Madrid y colaboradora de la PUCE-SI

### *Para qué los valores*

Comenzar con esta afirmación, a modo de pregunta, para qué los valores supone una respuesta sencilla. Los seres humanos somos seres que valoramos. Es decir, nuestra constitución, mejor aún, nuestra esencia es la de ser "seres morales". Los valores pues nos humanizan, nos hacen en realidad personas.

Los valores son una realidad tan rica que se nos aparece polisémica. Aluden siempre a una perfección presente en la realidad y que los seres personales perciben. Puesto que su ser se refieren siempre a un plus, a un ser más los valores se abren al sujeto humano y requieren de su participación porque el sujeto humano es quien los estima. Vemos, pues, que los valores tienen sobre nosotros poder de motivación. Nuestra subjetividad es el filtro por el que los valores llegan a nosotros, pero también existen ocasiones, que todos vivimos, que se nos imponen evidencias de valores que nos vienen fatal.

Por tanto, los valores más que relativos son relacionales. Es decir, los valores propiamente son fines que valen en sí mismo y dan sentido a nuestras vidas, por tanto, son objetivos. Los valores no los crean los sujetos humanos. Pero también es cierto, que éste los descubre, y distinguimos entre valores exigitivos que su relación con nosotros comporta una exigencia, no están condicionados, y otros condicionados por el interés subjetivo que su relación con nosotros es de atracción y estos sí son más subjetivos.

Por tanto, dentro de esa riqueza o complejidad de los valores observamos que existen valores y disvalores, valores sensibles, intelectuales, sociales, religiosos, ... Todos valen, pero hay una jerarquía entre ellos, ... La pregunta será la de cómo medir dichos valores. De nuevo, se abre el campo de posibilidades, pero mencionaremos una: un valor es más alto cuanto más profunda e integradora es la satisfacción que produce. Los valores superiores promueven la dignidad humana, fomentan la verdadera libertad, sin embargo, existen otros que sólo atañen a la felicidad subjetiva y superficial dependientes de las circunstancias, insegura, variable, etc... Decía Victor Frankl "quien tiene un por qué, puede soportar cualquier cómo".

### *Su relevancia*

Su relevancia se basa, en primer lugar: a) en que constituyen un plus que hace nuestras vidas más humanas, más significativas y nuestras relaciones más cordiales. Los valores asumen el carácter perfectivo del ser y vivir humanos, de tal modo que la generosidad, por ejemplo, tiene carácter universal y no depen-

de de si la generosidad del amigo repercute en uno mismo, sino que la generosidad es un valor en sí mismo. Los valores no pueden dejar de valer.

Los valores, pues, están imbricados en el ser personal. Por ello, hemos dicho que somos seres que valoramos, acompañan nuestra existencia, la existencia humana lo es porque valora. Su presencia inmediata y evidente se muestra en que nos pasamos la vida valorando situaciones, personas, acontecimientos históricos, acciones, libros, películas... Todo ello se nos presentan, no simplemente como realidades que son, sino que están revestidos de esas cualidades o valores.

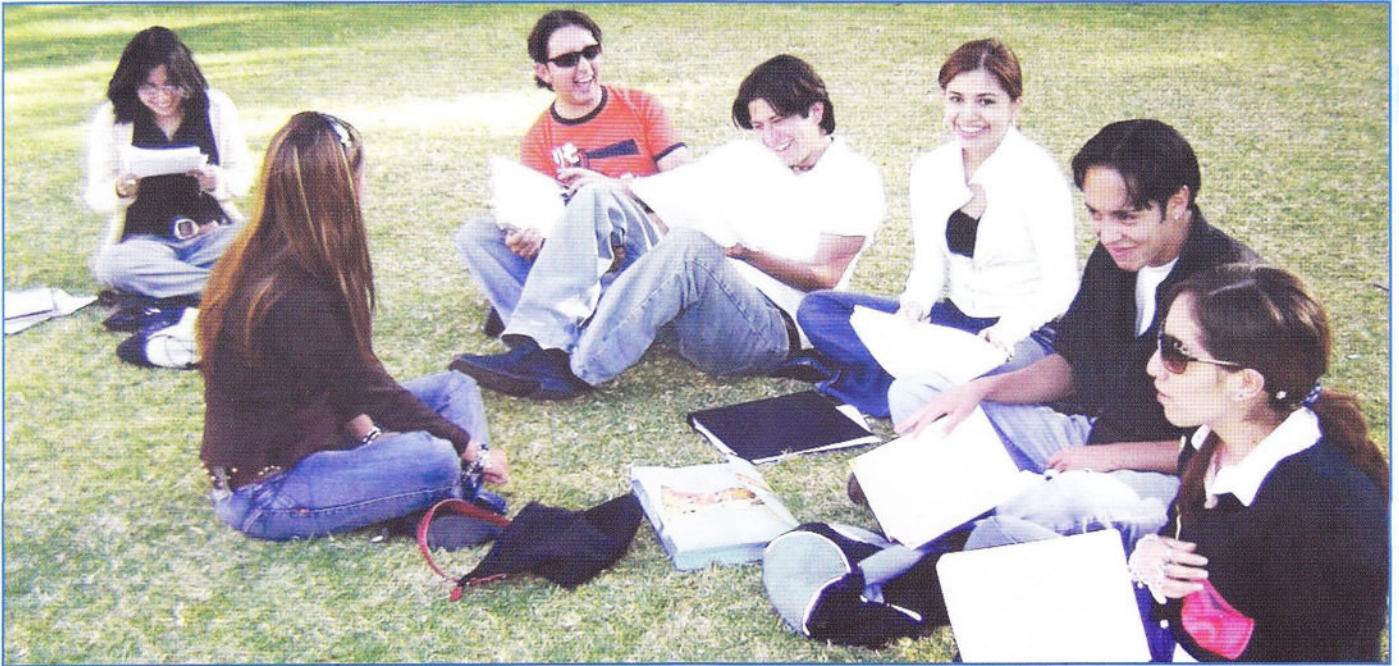
He aquí el segundo carácter de su relevancia: b) Si los valores son pero requieren de la subjetividad humana para su aquiescencia, para su descubrimiento y reconocimiento, la tarea educadora y formativa del quehacer verdaderamente humano reside en ese ir descubriendo los valores y la excelencia de los mismos. Los valores se descubren experiencialmente. Necesitamos descubrirlos, somos más, más persona, más humana en la medida de ese reconocimiento.

Hemos de subrayar que esta experiencia va revestida, también, de dos condiciones necesarias:

a) La de un ser humano que los vive. Necesitamos la fuerza del ejemplo, un modelo de conducta. Los valores no se imponen, no existe imposición a la

*Sigue pág. 49.....*





*Los valores en los jóvenes no se imponen, se contagian con la fuerza del ejemplo.*

fuerza, no se inculcan, ni se recalcan... se contagian con la fuerza del ejemplo. Aristóteles dice al comienzo de su *Ética a Nicómaco* que la ética no trata de enseñar qué es la virtud, sino enseñar a ser virtuosos. Los valores no consiste en una teoría ni siquiera en una práctica superficial sino en vivir el mensaje que tratamos de dar.

Seguimos a un Modelo, sólo aprendemos desde esta comunicación, que es viva, que es real, que es incrementativa, es decir, que resulta una propuesta inagotable según el principio básico del Evangelio "construir nuestra casa sobre roca". Es modelo de conducta a la vivencia o presentación de los valores que no se refiere tanto a "decir de" sino "decir con los hechos", aquello mismo que se quiere transmitir.

b) Vista la necesidad de un modo de vida, de un modelo, de una experiencia comunicada ya sea el maestro, los padres, el intelectual, el líder político ... como condición para cubrir valores y sentir la necesidad de vivirlos, ahora hemos de subrayar la conquista personal que supone la propia vivencia

Por muy grandes que sean los afanes del maestro siempre habrá una última precisión, una postrera claridad, una gota la más sabrosa del jugo científico o artístico que no podrá transmitir-

nos que habremos de conquistar con nuestro propio esfuerzo doloroso.

### **3. Crisis de los valores.**

Sin embargo, hoy se habla mucho de crisis de valores, pero cuando hablamos de crisis de los valores, nos estamos refiriendo en realidad a una crisis en nuestra percepción de los mismos, o lo que es más grave, a una distorsión en la percepción de los valores, que se someten a otras instancias, por ejemplo, el mundo de los intereses subjetivos, que deberían en principio ser regidos por los valores y no al revés. Esta distorsión es una cierta perversión de la estimativa del valor, que puede dar lugar a graves desajustes en la vida personal y social.

En los momentos actuales de aburguesamiento individualista y del capitalismo sucede que se sitúan los valores útiles (económicos) por encima de otros como los valores sensibles (el placer) a los que debería servir; y los valores hedónicos por encima de los vitales al que naturalmente deberían estar subordinados. Esta inversión valorativa implica una distorsión en la percepción de los valores, que acaba por producir la idea de que los valores son meramente subjetivos.

De nuevo, hemos de recurrir a la

vivencia personal como aquella capaz de tener en cuenta las matizaciones, la jerarquía existente entre los valores, las relativizaciones o los distintos condicionamientos, sus dimensiones ya que existen valores sensibles, estéticos, vitales, intelectuales, éticos, religiosos, .... Sólo una persona sensible, preocupada por lo importante puede valorar, y reconocer los valores y desear vivirlos, lo cual implica además, compromiso y exigencia personal.

*Juana Sánchez - Gey es profesora titular de filosofía en la Universidad Autónoma de Madrid. Doctora en filosofía y Diplome d'Etudes Approfondies en filosofía española de la Universidad de Toulouse-Le Mirail. Especialista en temas de filosofía española e iberoamericana, sus publicaciones se orientan hacia el campo filosófico y literario. Es coordinadora de jornadas de estudio interdisciplinarias de dichas materias entre la Universidad de La Laguna y la Fundación Fernando Rielo.*